

Arbre de les cireres, L'

(Marc Recha, 1998)

Largometraje de ficción

Un niño, Àngel (Blai Pascual), vive con su abuela enferma y su hermana Dolors (**Diana Palazón**) en un pequeño pueblo de La Vall de Gallinera. Dolors es una joven que trabaja en un horno y que cuida de su hermano y su abuela, a la vez que mantiene relaciones amorosas inestables. La abuela es un personaje triste y enfermo que no habla durante el film. El médico del pueblo, Martí (Jordi Dauder), que lleva muchos años ejerciendo la medicina, ahora se vuelve a la ciudad por motivos que no quiere desvelar entre los vecinos; en todo caso, hacia un contexto urbano, manchado de connotaciones positivas en la mente de los habitantes de este valle. Antes de irse, sin embargo, está enseñándole al médico que lo sustituirá, Andreu (Pere Ponce), los procedimientos específicos del trabajo de un médico rural. Este nuevo médico ha llegado de la ciudad buscando cobijo, huyendo de problemas personales. El médico nuevo vive en el hostel del pueblo regentado por un matrimonio, y empieza una relación de amistad cómplice con Roser (Isabel Rocatti), la mujer del hostel, que llegó años atrás por amor a su marido (Berna Llobell) pero que ahora no tiene buena relación con él y, además, se siente decepcionada por la inexplicable huida de Martí. El hombre del hostel pasa poco de tiempo en casa y mucho tiempo al bar. En el valle también hay unos ladrones que cometen hurtos en garajes de particulares. En esta película aparece el tema de las relaciones familiares, que será constante en la filmografía de Marc Recha, así como lo serán el protagonismo de la naturaleza mediterránea de interior y el punto de vista del niño en la narración. Con este tono intimista, de personajes introspectivos, la acción transcurre de manera lenta y reflexiva y la comunicación verbal es escasa. Se trata de un puñado de personajes de los cuales conocemos ciertas cosas, y que presentan un estado de ánimo similar más allá de sus diferencias generacionales y de coyuntura de vida. El paisaje de la naturaleza invernal es el hilo conductor de la historia de unas vidas melancólicas y un punto solitarias y tediosas. La banda sonora es austera. Solo algunas melodías de guitarra que encajan en la tradición de la música folclórica valenciana. De hecho, el autor es Toti Soler, un conocido guitarrista de la *Nova Cançó* valenciana que acompañó **Ovidi Montllor**. A pesar de que ni el realizador ni la productora son valencianas, se ha buscado una contextualización creíble en el marco cultural de La Vall de Gallinera. Las canciones tradicionales cantadas por los niños en la

escuela o por los adultos al bar, el contexto valencianoparlante realista y los diálogos de los protagonistas dialectalmente ajustados denotan una tarea etnográfica necesaria y encomiable. Este ajuste etnográfico al lugar de rodaje –y de la diégesis– probablemente no habría sido posible sin la adaptación del guion original de Marc Recha hecha por Ignasi Mora, escritor y periodista de Gandia residente en La Vall de Gallinera, concretamente a Benissivà. Por lo tanto, en este film, el enclave no es solo un decorado, sino que se utiliza una realidad rural catalanoparlante como la de La Vall de Gallinera, incluyendo los vecinos como extras y aprovechando el paisaje mediterráneo de interior en invierno de este valle, para representar la soledad y las relaciones interpersonales de unos personajes que no dejan de tener carácter universal. Y es que, en esta relación entre el paisaje y los protagonistas, la soledad queda reflejada en las suaves montañas y en el tiempo lento y melancólico que tan bien representa el mundo rural, exagerado en invierno por la luz, el frío y la despoblación. La ciudad habita en la mente de los personajes del film como un lugar casi utópico donde huir. La presencia del fantasma del exilio rural se hace patente ya en la primera secuencia de la película, cuando el médico viejo tiene una conversación con un vecino que le recrimina el hecho de querer irse a la ciudad para huir de aquel valle tan poco interesante. Además, la madre de Àngel y Dolors, la actriz **Rosana Pastor**, es un personaje ausente casi toda la película, que se ha ido con un circo por las ciudades mientras sus hijos permanecen en el pueblo, en casa de la abuela. El tedio queda especialmente reflejado en la agonía de la abuela moribunda. No habla, solo expresa dolor. En contraste con esto, cuando Dolors le escribe a su madre, se nos muestra un montaje de fotografías en blanco y negro con la madre como protagonista y desde una visión urbana romántica, de postal. *L'arbre de les cireres* es una película de la productora barcelonesa Oberon Cinematográfica, con la participación de Canal+ y de Televisión de Cataluña, y la producción asociada desde Valencia de Mencheta. El director, Marc Recha, obtuvo varios reconocimientos con esta película, de los cuales destacamos el premio FIPRESCI del Festival de Cine de Locarno (Suiza), el premio Tirant a la mejor actriz (Isabel Rocatti) y a la mejor película, y el galardón Ciutat de Barcelona 1999 en reconocimiento a la producción del film. Recha es un director con un estilo muy identificable, influido especialmente –según él mis-

mo ha reconocido— por el cine francés de la Nouvelle Vague. El paso del tiempo en sus películas es marcadamente pausado, normalmente ligado al tempo lento que marca la naturaleza más allá de los ritmos urbanos. A pesar de tratarse de un film contemplativo, *L'arbre de les cireres* sigue una narrativa y una estética bastante convencionales, sin violar los códigos cinematográficos prototípicos. Nos recuerda a autores como Víctor Erice o Mercedes Álvarez —en concreto *El cielo gira* (2004), sobre todo por la cuestión de la mirada reflexiva y evocadora sobre el paisaje rural—. El mundo interior de jóvenes personajes masculinos, niños o adolescentes, toma un protagonismo claro en películas de este realizador como la que nos ocupa, y en otras como, por ejemplo, *Petit indi* (2009) y *Un dia perfecte per volar* (2015). A menudo los protagonistas son

personajes que viven aislados de la sociedad, en soledad, tal como sucede a todos los protagonistas de esta película, en la cual la ubicación rural y el montaje actúan como multiplicadores del sentimiento común de soledad. Las películas de Recha nos hacen pensar en ciertos aspectos autobiográficos o de vínculo entre la realidad y la ficción, debido tanto a la intervención de él mismo como actor (*Dies d'agost*, 2006) o de su hijo (*Un dia perfecte per volar*), así como por la preponderancia del escenario rural y de estructuras familiares más allá de las prototípicas de la sociedad de consumo tradicional, en las que el personaje del niño o del adolescente busca su lugar ayudándose de su universo interior.

Aina Monferrer-Palmer